

EL HERMANO COMODO

FEDERICO ZERTUCHE

Como su tocayo mexicano, Raúl ha crecido a la sombra del poder fraterno. Después del uno sigue el dos, dicta la más elemental aritmética, y algún día, larga y secretamente anhelado, la minúscula se tornará en mayúscula si la fortuna le sigue acompañando. Mientras tanto —lapso que lleva la friolera de más de cuarenta años—, habrá muchos importantes asuntos que resolver. Pero ¿de qué se ocupa Raúl?

Antes de pasar revista a las funciones oficiales, oficiosas, cubiertas y encubiertas del cómodo hermano, no está de más recordar antiguos chismes de familia que, vistos en retrospectiva, iluminan el camino de regreso al presente. Nada mejor para emprender un viaje al pasado de los Castro que ir de la mano de la magnífica biografía *Guerrilla Prince* de la respetada periodista estadounidense Georgie Anne Geyer.

Ángel Castro llegó a Cuba como soldado de España, casose por primera vez con María Louisa Argote y procrearon dos hijos; Pedro Emilio y Lidia. Durante el matrimonio llegó a servir a la casa una muchachita de catorce años, Lina Ruz, quien luego fue despedida por María Louisa al percatarse de las relaciones extramaritales que mantenía con don Ángel. Años más tarde se consumó el divorcio. Aún casado oficialmente con María Louisa, Ángel recibió una horda de hijos: Raúl, Emma, Juanita, Angelita, Ramón, y el 13 de agosto de 1926, Fidel Alejandro Castro Ruz, quien sufrió el estigma de saberse hijo ilegítimo.

Es de sobra conocido que, al poco tiempo de tomar el poder, Fidel rompió con toda la familia, excepto, claro está, con Raúl. Su madre renegó de él hasta la muerte, Juanita se convirtió en su eterna Némesis, Angelita fue temporalmente arrestada por órdenes de aquél; otra hermana, una elegante dama cuyo nombre omito, vive en México felizmente casada. Ramón infructuosamente ha tratado varias veces de salir a los Estados Unidos, confinándose finalmente en una finca rural.

Fidel contrajo un solo y fallido matrimonio con Mirta Díaz-Balart de rica y prominente familia, con quien tuvo a su único hijo legítimo, Fidelito. Mirta vive en Madrid casada con un conservador y celoso caballero. Fidelito, de escasa fortuna política, vive en Cuba con una rusa que le ha dado tres hijos: Alina Fernández, hija de Naty Revueltas y Fidel, fue autorizada a salir de Cuba y se dedica a la disidencia. Ya como dictador, Castro nunca ha vivido en familia ni con pareja estable. Su familia y eterna amante es su revolución (whatever it mean).

No obstante, Raúl se mantiene fiel, a la sombra de Fidel. Mucho antes de Sierra Maestra y del Segundo Frente Oriental que comandara aquél, las diferencias con su hermano mayor no sólo eran evidentes sino casi simbólicas: Fidel, alto y corpulento, era pendenciero e incontrolable, mientras Raúl de baja estatura y porte más bien inocuo, era de carácter cerrado y lógico. Desde chico, éste representaba cultura y familia, en contraste con el temprano desarraigo e insociabilidad básica de Fidel.

Sin embargo, las diferencias pueden ser provechosas y mutuamente rentables cuando se complementan y pactan en complicidad. Tal parece ser la fórmula de los Hermanos Marx, con la venia de los auténticos. Fue en la guerrilla donde se hicieron patentes:

Fidel era dueño de un increíble barómetro psíquico, de una extraordinaria antena para detectar hasta minucias que no estaban bien. Poseía carisma para empujar a su gente con férrea severidad e indeclinable fe en la causa. Raúl carecía de tales dotes; en cambio, era el organizador, el ejecutor, un militar tradicional que no depende de sus percepciones psíquicas e instintos, sino de la pura estrategia militar.

Conforme fue desarrollándose la "representación de los hermanos" cuidadosa y deliberadamente Fidel fue nutriendo el mito del "hermano bueno-hermano malo", sostiene Geyer. Cuando quería amenazar a alguien de una consecuente ejecución, traía a cuento a Raúl advirtiendo: "El será peor que yo". Y efectivamente, Raúl se esmeraba en confirmar las advertencias del hermano. Su Frente era calificado como "un pequeño estado totalitario en el que la disciplina estaba enraizada en el terrible drama de la muerte por ejecución", según relatan ex guerrilleros.

Ya en el poder, Raúl se enquistó al mando del poderoso Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), que en sus mejores épocas llegó a contar con 300,000 miembros -1.7 millones de hombres y mujeres, si se agregaban las milicias civiles-, a cargo del ejército, la marina y la fuerza aérea, que libraron guerras no sólo al interior como Bahía de Cochinos o contra las guerrillas anticastristas del Escambray, sino en el Congo, Angola y Mozambique, amén de múltiples intervenciones limitadas en conflictos locales de varios países y entrenamiento a guerrilleros extranjeros.

Como es patente, el MINFAR es el brazo armado de la revolución (es decir, de Fidel), mientras que el Partido Comunista es el político. No obstante, el Ministerio del Interior (MININT) cumple las veces de tercera extremidad: con 83 mil miembros, tiene a su cargo la Policía Nacional, al omnipresente Departamento de la Seguridad del Estado, las Tropas Especiales, el Servicio de Guarda-fronteras y los bomberos. El MINFAR se ocupa de la defensa nacional ante amenazas externas, y el MININT, de la aplicación interna de la ley y el contraespionaje.¹

Con el tiempo el MININT se convirtió en un ejército paralelo: dentro de Cuba opera una poderosa policía política y de seguridad, al exterior, una ramificada y extendida red de agentes dedicados a actividades de espionaje y comercio legal e ilegal que proveían cuantiosos recursos en divisas y era fuente de corrupción generalizada. En 1986, debido a presiones de Raúl, estalla el escándalo de la conexión de los carteles de droga colombianos con altos funcionarios del MININT, siendo ministro el general de división José Abrantes.

Esa fue la gran oportunidad para minar el poder del ministerio rival, quedarse con él y deshacerse de enemigos reales y potenciales. La investigación medular la llevó a cabo el MINFAR, y Raúl mismo destituyó y arrestó al general de división, héroe de la República, austero y querido militar, Arnaldo Ochoa, implicado por el régimen en tráfico de drogas y corrupción, quien, como se sabe, fue fusilado junto con el coronel Tony de la Guardia, operador del narcotráfico. Abrantes fue destituido y arrestado junto con otros altos funcionarios. Luego se desató una verdadera purga en el MININT que Raúl aprovechó para colocar en puestos clave a incondicionales suyos, ratificando ser el número dos.

En la mejor tradición de Kim II-Sung, Fidel ha designado a Raúl como sucesor, derecho consanguíneo, aunque colateral, que el Máximo líder se ha arrogado sobre aquél. Y siguiendo el símil, es probable que Raúl se sienta y efectivamente quiera ser otro Kim Jong-II y lograr también la proeza de sustituir al líder o caudillo insustituible. Adicionalmente, supongo que Raúl estará tomando providencias para asentarse en algún paradisíaco lugar como Pyongyang, por si fallan las previsiones. Una vez ahí, Raúl podría

aprovechar las edificantes experiencias de Corea del Norte, por ejemplo, de cómo llevar a un pueblo a la hambruna total, a fin de acelerar el proceso en Cuba.

Nota

1 Información obtenida en La hora final de Castro de Andrés Oppenheimer.